

E P I L O G O

En la sombra, el circo con las largas antenas de los varaes de sus trapecios, sus redes de salvamento, su intenso olor a brea y alquitrán, y sus luces de posición—esmeraldas, rubíes y turquesas—tiene el aspecto de un buque en rada, anclado en la calma nocturna de la bahía. Un buque abandonado y fantasma, sin dotación, dejado a la deriva y llevado a buen puerto por el azar de una marea. Y corrobora más la semejanza, el equipaje desordenado como en la hora dramática de la vía de agua, con el ganado enloquecido en la cala y el griterío, sobre cubierta, de los pájaros tropicales.

En la sombra, reptante, aparece una luz oscilante y sin ruta, una luz de vigilancia, la del último marino que aceptó estoicamente el puesto de honor. Y desde el puente, otea la cubierta solitaria del buque.

El viento agita la lona del circo, y ya no se sabe si el buque fantasma en rada es un navío de alto bordo, o un brick - barca, una goleta o un bergantín. Se siente cómo el último marino recoge velas y deja al viento el esqueleto de los mástiles.

Luego, un silencio denso, en la vasta soledad atlántica, un grito inarmónico de pavo real seguido de un recio clamoreo de la volatería sobre cubierta, y nueva vez, el silencio, la sombra.

El último marino se desliza por las galerías secretas del Sueño.

POMPEYO CRUZ



 IDEARIO EXTREMEÑO

Pues, ¡oh ciega criatura—que con este mundo vives,—Qu'en cabo dél no rescibes—sino sola sepultura! — ¿No miras qu'es gran locura —si dexa tu pensamiento—lo que para siempre dura—por lo que dura un momento? — Qu'este mundo todo es viento; — pues de pobres ni de ricos, —ni de grandes ni de chicos —ninguno vive contento...

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO

ARQUITECTURA ROTA

Al viejo castillo de mi pueblo.

Encías desdentadas;
alveolos vacíos de las piedras
con caries de bulancras.

Nidos secos, de pájaros de noche;
nidos podridos de cementerio viejo
con huevos de calaveras infecundos
y mullidos de huesos.

Escalera difícil de niños escapados
que la suben y bajan como a una llueca muerta
con entrañas de vacas que, indiferentes, pacen
el moho de la yerba.

Tiene una puerta sólo
con un ojo ciclópeo que se queja
con la pupila rota.

Sólo de noche, por encantamiento,
adquiere majestad de vieja forma
y le nacen almenas de la bruma
y la grajuela cántale la ronda.

Y hay guardia en sus adarves, de fantasmas
y almas en penas y de gente mora
y le trova la luna en el pandero
de su panza redonda.

Sólo la noche cura, del castillo,
la arquitectura rota.

José CANAL